¿Cómo puedo ser más como Cristo? – Charles Spurgeon

Revestirse de Cristo en la vida diaria

Para ser más como Cristo, es necesario estar revestido de Él, tal como enseña Romanos 13:14: “Revestíos del Señor Jesucristo, y no proveáis para los deseos de la carne”. Este revestimiento no comienza en las acciones externas, sino en el corazón por medio de la fe. La gracia de Dios pone a Cristo en nuestro interior, y desde allí se refleja en nuestra vida cotidiana. Cuando Cristo habita en nuestro corazón, Su amor no puede permanecer oculto; se manifiesta en nuestras decisiones, actitudes y relaciones, iluminando lo externo con la transformación interna. Revestirse de Cristo es permitir que Su carácter y Su presencia sean visibles en nuestra conducta diaria, mostrando la gloria de la esperanza que nos anima.

La gracia y la fe en revestirse de Cristo

Vestirse de Cristo requiere tanto gracia como fe. La gracia nos enseña a cubrir nuestras debilidades con Su fortaleza y nuestros pecados con Su expiación. La fe nos permite apropiarnos de Cristo, recibir Su justicia y vivir ocultos en Él, de modo que nuestra identidad quede protegida y fortalecida en Su vida. La fe no solo nos capacita para recibir Su justicia, sabiduría y vida, sino que nos oculta en Jesús, asegurando que lo que se vea de nosotros sea reflejo de Él y no de nuestra naturaleza caída. Esta apropiación por fe convierte a Cristo en nuestro manto de justicia, en nuestra fortaleza y en nuestra protección constante.

La justificación y la santificación

Vestirse de Cristo es un llamado que se dirige a quienes ya han sido justificados por Su justicia. La justicia de Dios se recibe al creer en Jesucristo, como Abraham fue contado justo por su fe. Una vez que la justificación es recibida, el creyente debe avanzar en santificación, permitiendo que Cristo transforme su carácter y su conducta. La exhortación de "vestirse del Señor Jesucristo" no es solo un recordatorio, sino un mandato: quienes somos salvos debemos reflejar a Cristo en cada aspecto de nuestra vida, creciendo en santidad y mostrando Su gloria en lo cotidiano.

Cristo como ejemplo y fortaleza

Jesús es nuestro único modelo y guía. Seguir Sus huellas nos protege de errores y desviaciones, y nos da seguridad frente a los desafíos de la vida. En toda relación, ya sea familiar, laboral o social, la pregunta clave siempre debe ser: ¿Qué haría Jesús? Vestirse de Cristo implica tomar Su vida como referencia, no las costumbres del mundo ni los ejemplos humanos. Su amor, su paciencia, su humildad y su obediencia deben guiar nuestras decisiones, y su fortaleza nos capacita para enfrentar cualquier prueba. Cristo es suficiente para toda necesidad, y en Él encontramos perdón, justicia, sabiduría y dirección.

El amor de Cristo como motivación

El amor de Cristo es la fuerza que impulsa nuestra obediencia y santidad. Servir a Dios no debe ser motivado por miedo al castigo ni por la esperanza de recompensa, sino por gratitud hacia Aquel que nos redimió con Su sangre preciosa. El amor de Cristo nos constriñe, nos guía y nos da poder para vivir conforme a Su voluntad. Este amor nos enseña a ser pacientes, misericordiosos y generosos, reflejando en nuestra vida la

bondad que hemos recibido, y nos impulsa a seguir adelante incluso frente a dificultades y desafíos.

La confianza en Cristo y no en uno mismo

La vida cristiana requiere dependencia total de Cristo y no de nuestras propias fuerzas. Confiar en logros, experiencia o fuerza personal puede conducir a la caída, mientras que la confianza en Él nos asegura fortaleza y protección diaria. Cada día debemos revestirnos de Cristo, renovando nuestra fe y permitiendo que Su Espíritu nos guíe. La autosuficiencia es peligrosa, pero la dependencia de Dios garantiza que podamos actuar y sufrir según Su voluntad, obteniendo siempre la gracia necesaria para cumplir nuestro llamado.

La perfección en Cristo

Cristo es la perfección misma, y en Él encontramos todas las virtudes y gracias que necesitamos. Vestirse de Cristo significa reproducir Su carácter en nosotros, sentir como Él y actuar según Su ejemplo. Nuestra vida debe dedicarse al cumplimiento de los designios de Dios, recibiendo y reflejando la integridad de Cristo. Al revestirnos de Él, nuestra existencia se alinea con Su voluntad, y nuestra conducta se convierte en un testimonio vivo de Su santidad y amor.

Aplicación práctica y virtudes de Cristo

Revestirse de Cristo no es solo un acto espiritual, sino una práctica diaria que abarca todas nuestras relaciones y acciones. Implica vivir con misericordia, humildad, paciencia, mansedumbre y amor. Estas virtudes deben reflejarse en nuestra vida cotidiana, soportando dificultades, perdonando y

sirviendo a los demás con un corazón puro. Cristo nos enseña a ser firmes frente a la carne, evitando satisfacer los deseos pecaminosos y manteniendo una vida guiada por Su Espíritu. El amor y la paz de Dios deben gobernar nuestro corazón, protegiéndonos y permitiéndonos vivir con serenidad, calma y gratitud en toda circunstancia.

La importancia de revestirse de Cristo diariamente

Vestirse de Cristo es un proceso constante, no algo que se haga solo en momentos especiales. Este atuendo espiritual nos protege, nos fortalece y nos prepara para enfrentar los desafíos de la vida. Cada creyente debe ponerse a Cristo diariamente, cubriéndose con Su justicia, Su santidad y Su amor. Este vestido espiritual nos permite vivir y morir en Él, actuar correctamente, resistir la tentación y reflejar Su carácter en todas las circunstancias. La preparación diaria nos ayuda a estar listos para Su venida, con gozo, gratitud y disposición para recibir Su gloria.